

ESPACIALIZANDO RESISTENCIA: PERSPECTIVAS DE 'ESPACIO' Y 'LUGAR' EN LAS INVESTIGACIONES DE MOVIMIENTOS SOCIALES

Ulrich Oslander

Agradecimientos

Quiero agradecer a Germán Enrique Piffano, Paul Routledge
y a Arthur Morris por sus comentarios sobre
una versión anterior de este trabajo.

I. Resumen

II. Introducción

III. Lefebvre y la política del espacio

IV. Especializar el debate local-global

V. Una perspectiva de lugar sobre movimientos sociales

VI. Espacio y lugar en el Pacífico colombiano

VII. Conclusiones

VIII. Referencias

I. Resumen

Es muy frecuente hoy el uso de metáforas espaciales en las ciencias sociales, y se encuentran muchas referencias en los textos académicos a los conceptos de región, periferia, lugar, así como a las relaciones entre lo local y lo global. Esto debería ser una ocasión para los geógrafos de celebrar el surgimiento de algunos de sus conceptos de interés en casi todas las ciencias sociales. Sin embargo, como anota Massey (1993), hay importantes discrepancias entre el uso de metáforas espaciales por un lado, y un entendimiento de conceptos geográficos de 'espacio' y 'lugar' por el otro. Las referencias al 'espacio' y al 'lugar' a menudo no están sometidas a un análisis crítico. Por el contrario, se asume que sus significados son claros y definidos. Al mismo tiempo el 'espacio' es frecuentemente representado como un concepto que carece de carácter político y que se define como opuesto al 'tiempo', una tendencia que sigue dando preferencia a un análisis histórico frente al geográfico (ver, por ejemplo, en Laclau 1990 y Jameson 1991).

En este ensayo - y siempre poniendo énfasis en la importancia de investigaciones de naturaleza multi-disciplinaria - voy a argumentar que el concepto del 'espacio' es, y siempre ha sido, esencialmente político y saturado de una red compleja de relaciones de poder/saber que se expresan en paisajes materiales y discursivos de dominación y resistencia. En particular, quiero mostrar cómo los tres 'momentos' identificados por Lefebvre (1991) en la producción del espacio nos brindan una importante contribución a las formas bajo las cuales podemos conceptualizar una espacialidad de resistencia. Además propongo explorar el concepto de 'lugar' y sus tres componentes constitutivos (ubicación, localidad, sentido de

lugar), desarrollado por Agnew (1987). Esto nos permite evidenciar cómo un mejor entendimiento de 'lugar' ubica firmemente la emergencia y las prácticas de movimientos sociales, en tanto que los sitúa dentro de un marco más amplio del re-estructuramiento global del capitalismo. De esta manera se inserta también una sensibilidad espacial al proyecto de 'etnografía de la modernidad' (Escobar & Pedrosa 1996). Voy a situar este análisis dentro del debate sobre la construcción de la etnicidad en las comunidades negras del Pacífico colombiano y la emergencia de movimientos sociales en esta región, que articulan estos asuntos en nuevas formas de una 'política cultural'.

Los resultados de este ensayo están basados en un trabajo de campo etnográfico realizado en la localidad de Guapi, Departamento de Cauca, y sus alrededores, durante el verano de 1996.

II. Introducción

La geógrafa inglesa Doreen Massey (1993:141) constata que "'espacio' está muy de moda en estos días", [i] refiriéndose a un gran número de científicos sociales que articulan sus análisis en términos espaciales.[ii] Sin embargo, para Massey esto no es suficiente para alegrarse por el reconocimiento de algunos conceptos geográficos en las ciencias sociales, nueve años después de su afirmación original que « Geography matters! » (« la geografía es importante! » - Massey & Allen 1984). Lo que Massey y otros deploran, es la carencia de un entendimiento analítico del concepto de espacio: "las metáforas geográficas de las políticas contemporáneas deben contemplar concepciones de espacio que reconocen lugar, posición, ubicación etc. como creados, como producidos" (Bondi 1993:99). Sin embargo, es más. No se trata simplemente de reconocer la forma construida de dichos conceptos de espacio, lugar, región y ubicación. Lo que importa, es mostrar cómo han sido construidos y bajo qué estructuras políticas y relaciones de poder y saber.

El significado de 'espacio' es frecuentemente considerado claro y definido y no cuenta con una investigación crítica sobre su característica dinámica y fluida. Lo que es más preocupante aún, son las representaciones del espacio como un concepto estático y apolítico que esencialmente carece de temporalidad (como, por ejemplo, en Laclau 1990, Jameson 1991). Así se evidencia el dualismo - que se ha venido construido como una oposición esencial - entre tiempo y espacio, entre historia y geografía. En estas conceptualizaciones, es común encontrar al 'espacio' asociado con lo privado, lo femenino y lo irracional por un lado, y el 'tiempo' con lo político, lo masculino y lo racional por el otro (Radcliffe 1993). Algunas críticas feministas han empezado a deconstruir esta división binaria, que reproduce discursos patriarcales que dan prioridad al tiempo sobre el espacio y al masculino sobre el femenino. Massey (1993:147) explica que " esta forma de pensar en dicotomías, junto con una variedad de otros dualismos ... está vinculada con la construcción de una distinción radical entre los géneros en nuestra sociedad ". Sin embargo, estos dualismos no son naturales ni necesarios, sino construidos en una compleja red de relaciones de poder y saber que reproducen las estructuras existentes del patriarcado. Una crítica radical de estos dualismos empieza entonces a mostrar cómo se han formado y cómo funcionan las relaciones de poder y saber, deconstruyendo estas dicotomías normalizadas. Al mismo tiempo se trata de construir relaciones alternativas que llevan un potencial libertador. En este sentido tenemos que entender el planteamiento de Massey por una 'tetra-dimensionalidad de espacio y tiempo':

.... espacio y tiempo están necesariamente entretreídos. No es que no podamos hacer ninguna distinción entre ellos, sino que la distinción que hacemos, necesita mantener a los dos en un equilibrio, y hacerlo dentro de un concepto fuerte de tetra-dimensionalidad. (Massey 1993: 152)

En cierta forma, Massey parece evocar aquí las representaciones geométricas de la 'geografía del tiempo' de Hägerstrand (1973).[iii] Sin embargo, aquí no se limitan las interrelaciones de espacio-tiempo a un rígido fisicalismo gráfico de interacciones rutinizadas de actores sociales

dentro de un marco conocido de lugares y caminos posibles de espacio-tiempo. Lo que importa aquí, es la condición fluida y dinámica de esta relación y las múltiples formas en que el espacio y el tiempo están inscritos en la conducta de la vida social. Este aspecto ha sido explicado por Giddens (1979, 1984) en la 'Teoría de Estructuración' y las interacciones complejas y dialécticas entre estructura y agencia. Resumiendo muy brevemente, y sobre lo que importa para nuestro argumento, Giddens entiende los sistemas sociales como sistemas de interacciones entre estructuras y las actividades localizadas de sujetos humanos, capaces y conocedores. Es importante entonces reconocer que dichas estructuras han sido creadas por los mismos sujetos humanos, y aunque pueden presentar obstáculos para los actores sociales, también pueden capacitar a la agencia humana, ser ajustadas, cambiadas o inclusive derrotadas por los mismos actores sociales. Las prácticas sociales pueden entonces reproducir y/o resistir estas estructuras. En este sentido podemos concebir los movimientos sociales así como los momentos y los procesos de resistencia desde una perspectiva estructuralista. Dicha relación dialéctica se manifiesta siempre en formas múltiples y ambiguas: No hay una sola lógica de prácticas sociales y acción colectiva. De hecho, algunas resistencias refuerzan estructuras existentes de dominación y sujeción. Esto ha sido argumentado, por ejemplo, en el caso de las 'Madres de la Plaza de Mayo' en Argentina (Radcliffe 1993), que organizaron una protesta visible y sostenida en espacios públicos contra la dictadura militar, exigiendo informaciones sobre los paraderos de sus familiares que habían sido 'desaparecidos' por la dictadura militar de Argentina. Radcliffe argumenta que mientras que las madres desafiaron a la dictadura en múltiples formas, lo hicieron en el papel tradicional de madres y esposas. Al concentrar las acciones colectivas en los objetivos inmediatos, no desafiaron la legitimidad del poder dominante del estado. Por el contrario, las estructuras patriarcales de la sociedad argentina pasaron inadvertidas, y sin oposición se mantuvieron vigentes. La lucha de las 'Madres' no fue una lucha feminista, como lo expresaron claramente ellas mismas. Es frecuente hallar críticas en este sentido.[iv] Sin embargo, me parecen injustificadas y peligrosamente miopes. Primero, para las 'Madres' en Argentina, la desaparición de sus familiares ha sido una experiencia traumática que ellas querían resolver exigiendo informaciones específicas sobre los paraderos de los desaparecidos. Estas estrategias fueron de la mayor importancia, y mucho más inmediatas que un desafío a las estructuras patriarcales de la sociedad argentina. Segundo, es necesario anotar, que la misma experiencia de la acción colectiva por parte de las 'Madres' puede nutrir en el futuro una movilización contra dichas estructuras. Es justamente en la experiencia concreta de la acción colectiva que se forma la identidad de actores sociales en términos de resistencia. Routledge & Simons (1995) han argumentado que son éstos los momentos de resistencia, o los 'espíritus de resistencia', que se niegan a ser explicados racionalmente. Analizando el éxito o fracaso de un movimiento social o un momento de resistencia, debemos tener en cuenta siempre el impacto que tiene la experiencia de las acciones colectivas sobre la construcción de identidades de los actores sociales.

Podemos pensar en ejemplos menos ambiguos, en los cuales las resistencias han reforzado las estructuras de dominación. Este es por ejemplo el caso de las campañas de anti-aborto en los EEUU que efectivamente tratan de restringir el derecho de la mujer sobre su propio cuerpo, y de tal manera reifican la subordinación estructural de la mujer. Otro ejemplo son los contras en Nicaragua, que, apoyados por los EEUU, lucharon contra el gobierno revolucionario socialista de los Sandinistas, que justamente trataba de romper las cadenas de un 'subdesarrollo estructural' a manos de intervenciones y dominación extranjeras en el país. Es importante entonces tener en cuenta el posible carácter reaccionario de algunas resistencias. Por ambiguas, diferentes y múltiples que sean, les es común a todas las resistencias y a todas las prácticas sociales, que están actuadas y mediadas en el terreno del espacio y el tiempo. La implicación de tal planteamiento es que ambos conceptos son esencialmente políticos en la forma en que las prácticas sociales están inscritas y enmarcadas en ellos. Y es precisamente este aspecto político del espacio el que me propongo discutir enseguida.

[i] Todas las citas han sido traducidas del inglés al español por el autor, por lo cual asumo toda la responsabilidad. Noten que algunas citas ya han sido traducciones, por ejemplo del francés al inglés, y que el resultado de 'doble traducción' puede desviarse un poco del original. Sin embargo, esto no debería afectar el argumento presentado.

[ii] En particular, examina el tratamiento del concepto de espacio en Laclau (1990) y en Jameson (1991). Aunque ambos autores tienen una visión diferente del espacio, coinciden en un tratamiento esencialmente apolítico de dicho concepto.

[iii] La 'geografía de tiempo' ('time-geography') hace énfasis en la continuidad y los vínculos de secuencias de eventos que necesariamente se desarrollan en situaciones enmarcadas en el espacio y en el tiempo. El geógrafo sueco Torsten Hägerstrand (1973) desarrolló un modelo de anotación gráfica de redes sociales en el espacio y el tiempo que trata de registrar los movimientos y los encuentros en el espacio social. Este modelo asume que el espacio y el tiempo funcionan como recursos de proyectos individuales, que están necesariamente afectados por la existencia de obstáculos. Estos obstáculos están concebidos como posibles caminos de espacio-tiempo, que pasan por estaciones accesibles dentro de una estructura más amplia de dominios que restringen las acciones humanas. Es precisamente este énfasis sobre obstáculos que ha sido criticado por haber heredado demasiado del estructuralismo y por disminuir la importancia de la agencia humana en este proceso. Por otra parte, Rose (1991) ha criticado la 'geografía de tiempo' por su 'masculinismo' analítico. Sin embargo, otros han explicado el vínculo con la teoría de estructuración, y, en particular, como las representaciones gráficas del modelo de Hägerstrand nos muestran la lógica material de la estructuración (Pred 1981).

[iv] Ver, por ejemplo, críticas parecidas de los grupos de apoyo de mujeres durante las huelgas de mineros en Gran Bretaña en los años 1984-85.

III. Lefebvre y la Política del Espacio

En sus "Reflexiones sobre la Política del Espacio", Lefebvre (1976:31) dijo:

El espacio no es un objeto científico separado de la ideología o de la política; siempre ha sido político y estratégico. Si el espacio tiene apariencia de neutralidad e indiferencia frente a sus contenidos, y por eso parece ser puramente formal y el epítome de abstracción racional, es precisamente porque ya ha sido ocupado y usado, y ya ha sido el foco de procesos pasados cuyas huellas no son siempre evidentes en el paisaje. El espacio ha sido formado y modelado por elementos históricos y naturales; pero esto ha sido un proceso político. El espacio es político e ideológico. Es un producto literariamente lleno de ideologías.

Esta conceptualización del espacio expone claramente la presencia de conflictos en el uso del espacio. Estas contestaciones están frecuentemente articuladas por movimientos sociales en el campo político, económico y lo de la sociedad civil. Varias teorías sobre movimientos sociales han tratado de explicar sus emergencias, manifestaciones y sus éxitos o fracasos. Los dos planteamientos principales, que han atraído una variedad de análisis científicos y comparaciones, son la 'Teoría de Movilización de Recursos' (TMR) y el 'Paradigma de la Identidad Colectiva' (PIC). [i] TMR analiza los recursos, objetivos, oportunidades, estrategias y la organización de movimientos sociales, y observa los procesos de los movimientos en el transcurrir del tiempo. Se interesa particularmente por el papel de los partidos políticos en su función de organizar los movimientos y analiza críticamente el estado como instrumento de represión.[ii] PIC critica a las TMR en lo que las últimas conciben el actor individual en términos de un ser racional definido por sus objetivos. PIC trata de ir más allá de estos planteamientos encerrados y pone énfasis sobre las múltiples formas en que los actores sociales crean y forman sus identidades y articulan y defienden sus solidaridades.[iii] En este planteamiento, los actores no son definidos por sus objetivos inmediatos, sino por las relaciones sociales y las del poder dentro de las cuales están situados. Sus identidades son dimensiones culturales expresadas como protesta social. Estas pueden tomar formas muy sutiles, y particular énfasis se ha puesto, por ejemplo, en el tono y el sentimiento de los actores en su potencial de impulsar eventos (Scott 1990:203). Mucha atención han recibido

entonces el lenguaje y las voces de actores en el proceso de articulación de movimientos sociales (Routledge 1993). Como Melucci (1989) lo ha expresado: “ El movimiento es el mensaje ”.

Sin embargo, a lo que Routledge (1993:21) se ha referido como una laguna en la investigación de movimientos sociales, es la carencia de una expresada perspectiva de lugar y de un análisis conscientemente espacial de los procesos de los movimientos. Aunque algunos esfuerzos se han hecho para llenar este vacío (Routledge 1996, Pile & Keith 1997, Slater 1998), mucho queda por hacer para difundir la importancia de una sensibilidad espacial en el análisis de movimientos sociales. En este aspecto el trabajo de Lefebvre sobre la producción del espacio brinda un marco teórico importante dentro del cual podemos tratar de acercarnos a este proyecto de espacializar resistencias. Las preocupaciones de Lefebvre han sido constantemente alrededor de lo cotidiano y de cuestiones de representación. Sus “ figuraciones poéticas ” (Gregory 1994:358) han también atraído geógrafos de la posmodernidad (Soja 1989). En común con Foucault tiene un interés por la historia del cuerpo humano y por los regímenes del poder moderno que disciplina el cuerpo. Este aspecto también se ve reflejado en el interés que Lefebvre tiene por analizar resistencias: considera al espacio como un producto del cuerpo humano, y como tal se vuelve un lugar de resistencia en su capacidad corporeal de producir espacio y devolver el poder a la vida cotidiana. El espacio entonces no es directamente impuesto sobre el cuerpo, no es concebido en forma pasiva, sino activamente percibido por actores sociales capaces y conscientes. Es dentro de estos espacios percibidos que se puede localizar a las resistencias.

Estas consideraciones se aclararán cuando consideremos los tres ‘momentos’ interconectados que Lefebvre (1991) identifica en la producción del espacio: 1) prácticas espaciales; 2) representaciones del espacio; y 3) espacios de representación. Las prácticas espaciales se refieren a las formas en que nosotros generamos, utilizamos y percibimos el espacio. Por un lado, han efectuado los procesos de comodificación y burocratización de la vida cotidiana, un fenómeno que Lefebvre considera sintomático y constitutivo de la modernidad. Así se ha colonizado efectivamente un antiguo, e históricamente sedimentado ‘espacio concreto’. Un argumento parecido encontramos en Habermas (1987) que refiere a este proceso como ‘colonización del mundo-vida’. Sin embargo, por el otro lado, estas prácticas espaciales están íntimamente vinculadas con las experiencias de la vida cotidiana y las memorias colectivas de formas de vida diferentes. Por eso llevan un potencial para resistir esta colonización de los espacios concretos. Las representaciones del espacio se refieren a los espacios concebidos, que están derivados de una lógica particular y de saberes técnicos y racionales. Estos saberes (‘savoir’ en francés) están vinculados con las instituciones del poder dominante y con las representaciones normalizadas generadas por una ‘lógica de visualización’ hegemónica. Están representados como ‘espacios legibles’ - por ejemplo mapas, estadísticas, etc. - de visiones y representaciones normalizadas que existen en las estructuras estatales, en la economía, y en la sociedad civil. Esta legibilidad funciona como una simplificación del espacio a una superficie transparente. De esta manera se produce una visión particular normalizada que oscurece luchas, ambigüedades, y otras formas de ver, percibir e imaginar el mundo. Mientras tanto, ella misma se autoriza como ‘verdad’ del espacio. Eso no quiere decir que estas relaciones son necesarias. De hecho, existen múltiples formas de desafíos y reapropiaciones del espacio por los actores sociales. Sin embargo, lo que hace esta conceptualización de representaciones de espacio muy importante hoy en día, es la importancia creciente de formas dominantes de esta lógica de visualización y las relaciones de poder y saber que la reproducen y son reproducidas por ella. El uso creciente de las tecnologías de información y de las nuevas formas de modelar dinámicamente la vida social, como por ejemplo en los sistemas de información geográfica (SIG), son otro indicador de la dominación creciente de representaciones del espacio. Su efecto es uno de abstracción y decorporealización del espacio, siempre apoyado por argumentos científicos y apelando a una ‘verdadera’ representación.

Argumentos parecidos sobre ‘verdaderas’ representaciones han sido encontrados por Cosgrove (1985) en el arte. Observa que en el Renacimiento la perspectiva lineal como dominante ‘forma de ver’ no sólo trataba de pintar paisajes más ‘realistas’ sino también cómo este método terminaba siendo la norma aceptada y la estandarización de toda clase de representaciones. Sin embargo, esta lógica de visualización no es estática. En el arte hemos presenciado muchas vías de subvertir estas formas dominantes de representación, como el surrealismo, que se caracteriza por una fragmentación extrema del objeto. La lógica de la visualización aquí no tiene como objetivo una representación verdadera del espacio, sino se vuelve ella misma la razón de su propia existencia. Presenciamos hoy en día una visualización absoluta en formas de imágenes fragmentadas, en que “cosas, eventos y situaciones están sustituidos por siempre por representaciones” (Lefebvre 1991:311). Es esta la fragmentación extrema de objetos, temas, identidades etc. tan sintomática y característica de la ‘condición posmoderna’ (Lyotard 1984) o de la ‘condición de la posmodernidad’ (Harvey 1989). Muchos marxistas occidentales consideran que la fragmentación creciente de los tiempos posmodernos sirve los intereses del capitalismo global en pleno proceso de re-estructuración, al poner en peligro y/o destruir la unidad necesaria para un cambio social revolucionario (Habermas 1987; Harvey 1989, 1996; Jameson 1991). Estos autores ponen énfasis sobre la importancia crucial de la categoría de ‘clase’ y de la primacía de los trabajadores organizados como “sepulturero principal del capitalismo” (Miliband 1985). Otros, mientras tanto, escribiendo desde una perspectiva pos-Marxista, han argumentado que hace falta considerar el potencial libertador situado en la fragmentación de identidades, dibujando caminos posibles hacia lo que se ha denominado una ‘democracia radical’ (Laclau & Mouffe 1985, Laclau 1994, Mouffe 1995). Se ha mostrado que precisamente a través de fragmentaciones de identidades como clase, raza, etnicidad, género, sexualidad, etc. se han construido una variedad de resistencias y desafíos de representaciones dominantes de paisajes discursivos y materiales (Castells 1983, 1997; Eckstein 1989; Escobar & Alvarez 1992; Jelin 1987; Radcliffe & Westwood 1993). Así que las contradicciones intrínsecas del ‘espacio abstracto’ (Lefebvre 1991), que es precisamente “el espacio del capitalismo contemporáneo” (Gregory 1994:360), nos llevan a la búsqueda por un contra-espacio, un ‘espacio diferenciado’, articulado en las multiplicidades de resistencias como una política concreta del espacio.

Lefebvre sitúa estas resistencias en los espacios de representación. Estos son los espacios vividos, que se producen y modifican en el transcurso del tiempo. Representan formas de conocimientos locales y menos formales (‘connaissances’ en francés), que son dinámicas, simbólicas, y saturadas con significados. Estos espacios están articulados en las vidas cotidianas y constituyen lo que Lefebvre llama ‘sitios de resistencia’.[iv] En estos espacios encontramos una gran variedad de ‘contra-discursos’, en el sentido de Foucault, presentados por actores que se niegan a reconocer y a aceptar el poder hegemónico. De esta manera, la vida cotidiana se produce dentro de la relación dialéctica entre espacio y capitalismo. Por un lado, “un espacio geográfico que impide” (Harvey 1982) presenta obstáculos a la acumulación del capital. El capital trata de vencer esto con progresos tecnológicos y una variedad de ‘arreglos espaciales’, expresado recientemente como un proceso de ‘compresión tiempo-espacio’ (Harvey 1989).[v] Por el otro lado, se tiene que considerar al espacio como un recurso organizativo y como una fuerza de producción del capitalismo (Smith 1990). La vida cotidiana es afectada por estos procesos en que es un espacio enmarcado, restringido y colonizado en diferentes niveles por la comodificación y el territorio del estado. Ella misma es entonces un producto de la modernidad. Hasta qué punto lo cotidiano está marcado en estos procesos, depende en parte de las relaciones sociales, económicas y culturales que siempre están localizadas en la noción de ‘lugar’. Este factor será elaborado más adelante con una perspectiva de lugar en la investigación de movimientos sociales. Por el momento es importante reconocer la gran variedad de huellas y memorias de las prácticas espaciales que están relativamente poco influenciadas por la modernidad y que nutren los múltiples imaginarios de resistencias.

[i] Para nuestro análisis aquí un breve resumen de las principales ideas es suficiente. Sin embargo, noten que dentro de ambas teorías se puede identificar una variedad de planteamientos diferentes (vea por ejemplo a

Cohen 1985, Foweraker 1995, Zirakzadeh 1997, por una interesante comparación de los varios planteamientos dentro de TMR y PIC). Para un excelente análisis de PIC y su significado por el contexto Latinoamericano, ver Escobar (1992).

[ii] Ver, por ejemplo, McCarthy & Zald (1977), Oberschall (1973), Olson (1965), Pickvance (1976), Tilly (1978).

[iii] Ver, por ejemplo, Castells (1983, 1997); Laclau & Mouffe (1985); Melucci (1989); Touraine (1985, 1988)

[iv] Ver también la noción de 'sitios de resistencia' en Foucault (1980).

[v] Con el concepto de 'compresión tiempo-espacio' Harvey (1989) trata de explicar los procesos que han revolucionado las calidades objetivas del espacio y del tiempo y por consecuencia nuestras visiones y formas en cuales percibimos, sentimos y representamos el mundo. Los procesos de una globalización creciente y de una movilidad del capital sin precedentes son expresiones del capitalismo contemporáneo, determinadas por las reglas de la producción de mercadería y acumulación de capital. Harvey utiliza el término compresión para mostrar cómo en la historia del capitalismo global la aceleración del paso de la vida nos hace sentir que el mundo alrededor de nosotros nos cae encima.

IV. Espacializar el debate local-global

La naturaleza conflictiva del espacio ha sido explicada aquí, y me he referido a varios conceptos sociológicos. De esta manera es posible insertar una sensibilidad espacial a la 'Teoría de la Estructuración' de Giddens (1979, 1984). Reconociendo las estructuras que producen representaciones dominantes del espacio y que están reproducidas por ellos, señalamos el potencial de los actores sociales de subvertir estas mismas estructuras. El 'espacio diferencial' es un 'espacio de resistencia' (Harvey 1989:213), como resultado del carácter dialéctico de las relaciones entre estructuras y agencia. Esto tiene implicaciones importantes sobre nuestros planteamientos metodológicos en todas las ciencias sociales:

El método de acercarse a problemas espaciales sólo puede ser (...) un método dialéctico que analiza las contradicciones en el uso del espacio por la sociedad y por los costumbres sociales de la gente. (...) Eso supone que hay conflictos y contradicciones en el uso del espacio. (Lefebvre 1976:32)

Este argumento se puede aplicar al investigar interacciones entre lo local y lo global. Hoy es aceptado que lo local no es un concepto puro que se puede aplicar a culturas tradicionales supuestamente no tocadas por los efectos de la modernidad y la lógica del capitalismo. Más que todo, lo local es una versión híbrida que combina aspectos de procesos locales y globales en diferentes grados (Bhabha 1994, Gilroy 1993, Gregory 1994, Hall 1996). También se ha argumentado que lo que importa en la antropología contemporánea es una 'etnografía de la modernidad' (Escobar & Pedrosa 1996), que toma en serio estas interacciones entre lo local y lo global, investigando por ejemplo, los procesos complejos de la construcción de identidades y sus articulaciones. Un terreno actualmente muy conflictivo que expone estas relaciones dialécticas entre lo local y lo global, a veces de forma muy dramática, se encuentra en la política de la naturaleza en lo que concierne a regiones de bosque tropical, como por ejemplo la región del Pacífico colombiano. Allí, lo global que toma forma en proyectos estatales de biodiversidad y 'desarrollo sostenible' se enfrenta en tensión con las construcciones de la naturaleza y los conocimientos medio-ambientales locales. En esta relación dialéctica, la mirada científica del proyecto globalizador busca acceso a conocimientos locales, que nutren lo global y así contribuyen a la producción de específicas construcciones científicas de la naturaleza. Estos entonces se aplican en forma de proyectos de 'desarrollo sostenible' en una región con específicas intervenciones discursivas y materiales desde el exterior.

Este proceso se ve reflejado en Colombia en el Proyecto Biopacífico que el gobierno colombiano ha inaugurado en la costa del Pacífico. Este proyecto está organizado por cuatro ejes principales: 1. saber, 2. valorar, 3. movilizar, y 4. formular e implementar (Ecológica 1993). Un análisis discursivo revela cómo el Proyecto Biopacífico representa la lógica posmoderna de un capitalismo en vía de re-estructurarse y que considera los recursos de la naturaleza como ‘capital posmoderno’ (Escobar 1996), que se debe conservar para garantizar su explotación en el futuro. Para asegurar este nuevo camino en la política de la naturaleza, se hacen necesarias nuevas relaciones entre lo local y lo global, donde lo local se ve más integrado con los objetivos del proyecto global de conservación de biodiversidad y promoción de un ‘desarrollo sostenible’:

Primero, la mirada científica sobre la región del Pacífico colombiano trata de producir un conocimiento detallado sobre la naturaleza y los habitantes de la zona. Eso se logra con la ayuda de las mismas comunidades locales que se pretende integrar al proyecto y cuyas tradiciones orales revelan conocimientos locales sobre la naturaleza, las plantas y la fauna, así como su uso en la vida cotidiana.

Segundo, los economistas valoran los ‘recursos’ naturales y genéticos de la región en términos económicos. Este proyecto está entonces marcado por una construcción científica y económica de la naturaleza.

Tercero, se moviliza a las comunidades locales, reconociendo su valor como participantes activos en el proyecto global, y animándoles a adoptar estrategias de conservación de la naturaleza. Este aspecto ha sido fortalecido también a través de la Ley 70 del 1993 (Diario Oficial 1993), que otorga derechos colectivos a las tierras para las comunidades negras que han tradicionalmente ocupado las orillas de los ríos en el Pacífico colombiano y aplicado un uso ‘sostenible’ de los bosques. Es importante reconocer que este último punto muestra la ambigüedad de la nueva legislación. Por un lado, se ha logrado por parte de las organizaciones de las comunidades negras el reconocimiento oficial de su etnicidad y cultura como alternativas a la forma dominante andina prevaleciente en Colombia. Por otra parte, el énfasis en el uso sostenible de los bosques muestra cómo el capital global busca integrar las comunidades locales como ‘guardias’ del medio ambiente y cómo se apropia de sus conocimientos en esta nueva política posmoderna de la naturaleza (O’Connor 1993, Escobar 1996).

Por último, las nuevas prácticas discursivas que han transformado la ‘naturaleza’ en ‘medio ambiente’, formulan e implementan esta nueva política de la naturaleza en formas de legislaciones y proyectos de ‘desarrollo sostenible’.

Evidentemente, este proceso no es lineal, sino fluido y de múltiples dinámicas. Lo local no es pasivamente integrado en estos procesos globales y cambiado y modelado en cuanto a los requisitos de un capitalismo global decorporealizado. Por el contrario, continúan proyectos de resistencia que se oponen a la apropiación de sus espacios por parte del gobierno nacional, y que articulan luchas, por ejemplo, por los derechos al subsuelo y a los derechos genéticos. Es difícil medir cuánto y hasta qué punto lo local ha sido cambiado o influenciado por estos procesos globales. Eso depende de una mezcla de varios aspectos como cuestiones de identidad, cohesión cultural y racionalidades productivas tradicionales. Además, estos cambios son siempre histórica y geográficamente específicos. Lo que importa entonces es reconocer el carácter híbrido de lo local contemporáneo (Bhabha 1994, Gregory 1994, Hall 1996). Un análisis histórico-espacial logra descubrir estos momentos de hibridización y revelar las relaciones de poder y saber dentro de las cuales se han formado. Al mismo tiempo, una mirada progresiva de estas hibridizaciones reconoce el carácter construido de lo local contemporáneo en el cual podemos conceptualizar resistencias populares.

Como he mostrado, lo global no se impone simplemente sobre lo local, sino que encuentra varias formas de resistencia. Frecuentemente estas resistencias están articuladas por

movimientos sociales (otras se ven reflejadas, por ejemplo, en las ONGs). El papel de estos movimientos sociales en la nueva política de la naturaleza es ahora una doble tarea: buscar estrategias productivas alternativas, y al mismo tiempo resistir cultural y políticamente las nuevas formas de la intervención capitalista. Este nuevo punto de acción para los movimientos sociales y su 'política de cultura' (Alvarez et al 1998) trataría por ejemplo de interrumpir el flujo directo y libre de conocimientos locales hacia los intereses globales. Este objetivo se ve reflejado por ejemplo en la lucha por una legislación sobre derechos a la tierra para las comunidades negras e indígenas y por derechos intelectuales sobre los recursos genéticos de la naturaleza. Eso no quiere decir que se puede excluir lo global de lo local, sino que lo local está en condiciones de administrar sus propios conocimientos y decidir sobre su uso en términos globales.[i] Un ejemplo de esto es el debate sobre el tema de los derechos intelectuales sobre recursos genéticos, como en el caso de los bosques tropicales de la costa del Pacífico colombiano. Movimientos sociales se han formado y defienden sus derechos a la tierra, y en particular los derechos sobre el subsuelo y los recursos genéticos. Este proceso frecuentemente (aun no exclusivamente) es de negociación con el gobierno nacional, con el objetivo de lograr una participación política dentro de las estructuras estatales. Se ha argumentado que estas formas de negociación con el estado, más que enfrentamientos armados como en las luchas guerrilleras, son características de los movimientos sociales contemporáneos en América Latina (Davis 1989).[ii]

Los movimientos sociales latinoamericanos son frecuentemente organizados con el objetivo de obtener control o acceso participativo a estas estructuras (políticas). (Existen) relaciones ambiguas entre los movimientos sociales y las estructuras políticas 'representativas' (y es frecuentemente) la voluntad del estado periférico y su capacidad de responder (que) determina si estos movimientos dirigen sus energías hacia una política formal o no. De hecho, cuando el estado responde con reformas políticas o abre caminos formales para la participación, los movimientos guerrilleros generalmente pierden su apoyo popular y quedan en el margen de los intelectuales (Davis 1989: 231, 230).

La creciente opción por negociaciones se puede también observar en Colombia, donde por un lado varios grupos guerrilleros todavía están activos, mientras que reformas políticas han abierto nuevos caminos formales de participación política, como los introducidos en la reforma constitucional de 1991. Como un resultado importante, estas reformas han creado nuevos espacios políticos para nuevos sujetos políticos. En el caso de las comunidades negras de la costa del Pacífico, sus derechos al ejercicio de su etnicidad están inscritos en la nueva constitución colombiana del 1991, que define la nación colombiana como multiétnica y pluricultural. La Ley 70 del 1993 (Diario Oficial 1993) otorga derechos colectivos a las tierras para las comunidades negras. Esto ha resultado en un debate intenso sobre la distribución y administración de dichas tierras y sobre la organización de concejos comunitarios para administrar este proceso (Grueso et al 1998). Una creciente conciencia de identidad política está emergiendo en la región, organizada y coordinada por movimientos sociales que han creado y extendido estos nuevos espacios políticos en negociaciones con el gobierno desde los años 70. Ellos articulan sus 'espacios de representación', ricos en simbolismos, significados, y conocimientos locales ('connaissances'). En múltiples formas contestan dominantes 'representaciones de espacio', que han producido el Pacífico como un 'espacio leible' homogéneo como representado en la 'lógica de visualización' hegemónica, y expresada materialmente y discursivamente en la implementación de una variedad de proyectos de desarrollo por la región.[iii] Los movimientos sociales así resisten la homogenización del Pacífico como un 'espacio abstracto' de mercaderías. Al mismo tiempo están creando a través de sus articulaciones un 'espacio diferencial', que defienden cultural y políticamente. El estado es considerado como sitio de negociaciones, que puede actuar como obstáculo, por ejemplo, al restringir derechos sobre la tierra y excluir derechos del subsuelo y derechos intelectuales genéticos, pero también brinda un nuevo espacio dentro de las mismas estructuras estatales para adelantar una política cultural progresiva. Un camino parecido se ha tomado ya con las comunidades indígenas en Colombia. El establecimiento de

resguardos para las comunidades indígenas con un considerable grado de autonomía presenta resultados impresionantes al nivel latinoamericano (Findji 1992).

Estas relaciones entre estado y movimientos sociales podemos conceptualizar como una dialéctica entre dominación y resistencia. Aunque el poder está difundido y funciona a varios niveles como ‘microfísica de poder’ (Foucault 1980), sigue existiendo sin embargo una dialéctica central entre fuerzas opuestas del estado y de los movimientos sociales (Said 1983). La resistencia no existe autónoma de las relaciones de dominación y/o sujeción, y siempre habrá resistencias, considerando el carácter esencialmente antagónico de las sociedades, como Mouffe (1995) ha observado. Ella hace una distinción entre ‘lo político’ como

La dimensión del antagonismo que es inherente a todas las sociedades humanas (y) ‘la política’ (que) se refiere al conjunto de prácticas, discursos, e instituciones que buscan establecer un cierto orden y organizar la coexistencia humana en condiciones que siempre son potencialmente conflictivas, porque están afectadas por la dimensión de ‘lo político’ (Mouffe 1995 :262-263).

Siguiendo este planteamiento, el papel de ‘la política’ “ consiste en domesticar la hostilidad y en tratar de difundir los antagonismos potenciales que existen en las relaciones humanas ” (Mouffe 1995:263). Ella considera este proceso esencial cuando imaginamos un proyecto de una ‘democracia radical’ expresada por una ‘política articuladora’. Debemos señalar aquí que tal proyecto y la ética universal que proclama es problemática, y se deja criticar por su eurocentricismo y su visión normativa que no parece tener espacio por ‘otras’ formas de hacer política y concebir relaciones sociales. Sin embargo, lo importante aquí es la naturaleza cambiante de los conflictos sociales y las formas cambiantes cómo están actuados en el terreno de la política. Mouffe (1995) además distingue entre el estado como interlocutor o ‘adversario’ con quien luchar por los derechos, y el estado como ‘enemigo’ a quien se necesita vencer.[iv] Así se muestra la relación dialéctica entre estado y movimientos sociales en negociaciones que articulan las contradicciones y conflictos en el espacio.

Las reflexiones de Lefebvre ayudan a entender el factor espacial en estos conflictos. Lo local y lo global están inscritos en una relación mutuamente constitutiva (Massey 1994) que está actuada en el espacio. Es precisamente esta perspectiva espacial la que falta en muchos debates sobre globalización y la implicación de ésta por culturas y comunidades locales. Un mejor entendimiento del espacio, y en particular de la producción del espacio, como propuesto por Lefebvre (1991), no sólo analiza estos procesos globalizadores en una ‘tetra-dimensionalidad de espacio/ tiempo’ (Massey 1993), sino que pone énfasis sobre el carácter político del espacio y el potencial de resistencia dentro de los mismos procesos. Las múltiples formas en que estas resistencias están articuladas también dependen del lugar en que se forman y están informados por las experiencias cotidianas de vivir en un lugar específico. Por esta razón me interesa ahora examinar el concepto de lugar y sostengo que una perspectiva de lugar ayuda a entender y explicar la emergencia, la consolidación y la articulación de movimientos sociales.

[i] Hace falta señalar aquí que no se trata de construir una simple división binaria entre lo local ‘bueno’ y lo global ‘malo’. De hecho, como ya he mostrado arriba, existen resistencias que son reaccionarias y que reinscriben formas de dominación y sujeción. Harvey (1989), por ejemplo, tiene sus sospechas frente a la fragmentación de identidades localizadas que él considera frecuentemente como reaccionarias porque les falta la unidad en la lucha por la justicia social. Sin embargo, un énfasis sobre una perspectiva de lugar y las voces de actores sociales toma lo local en serio y analiza su potencial en cambiar e influenciar procesos de globalización. Eso no quiere decir que el investigador se suscribe ciegamente a las exigencias de movimientos organizativos locales, sino que analiza estas exigencias en términos de un proyecto para una justicia social. Como ya lo he elaborado en otra parte (Oslender 1997), lo que importa entonces es adoptar de parte del investigador una ‘política de posición’ en que uno se posiciona claramente frente a los sujetos de la investigación y sus objetivos, prácticas y estrategias.

[ii] *Es interesante analizar la rebelión Zapatista en Chiapas, México, en estos términos. Aunque comenzó con una lucha armada el 1 de enero 1994, eso fue simplemente el último recurso para llevar a negociaciones con el gobierno mexicano, como lo expresaron los zapatistas en sus comunicados 'hoy decimos basta' (EZLN 1996). Inmediatamente después del lanzamiento armado, y apoyado por la opinión mundial, comenzaron las negociaciones con el gobierno mexicano. Esto siempre ha sido el objetivo de los Zapatistas que en ningún momento reflexionaron sobre la opción de una confrontación armada prolongada contra el estado mexicano. La rebelión armada se debe ver en este contexto como último recurso para 'convencer' al estado mexicano de sentarse a la mesa de negociaciones.*

[iii] *Ver, por ejemplo, DNP 1983, 1992; GEF PNUD 1993; ver también Escobar (1997) por un análisis de los varios programas de desarrollo en la región del Pacífico colombiano.*

[iv] *Críticas marxistas del estado y del capitalismo global se oponen a estos planteamientos y opinan que el estado capitalista sigue siendo el enemigo número uno a quien se necesita vencer en una lucha de clase en el camino hacia una sociedad socialista (Miliband 1985; Harvey 1989, 1996). Ellos explican que la fragmentación posmoderna de la política de identidad y los 'acientíficos pos Marxismos' de Laclau y Mouffe (1985) tienen un efecto negativo sobre la lucha por un cambio social radical. Otros estarían de acuerdo con el argumento de Mouffe (1995) presentado aquí que una política verdaderamente democrática debería ser más incluyente, y que se puede acomodarla dentro del capitalismo contemporáneo. Corbridge (1998), por ejemplo, critica la incapacidad de Harvey (1996) de deletrear una alternativa al capitalismo contemporáneo, y argumenta por considerar qué particular forma de capitalismo tendríamos que considerar para lograr una sociedad más justa en vez de nutrir esperanzas por un socialismo utópico. Al otro lado, los Zapatistas nos invitan a soñar con utopías, y Lefebvre (1976:35) ya observó que "hoy más que nunca no hay ideas sin utopía."*

V. Una perspectiva de lugar sobre movimientos sociales

Dentro de la geografía se ha llevado a cabo un debate intenso sobre la mediación espacial de estructuras y relaciones sociales (ver, por ejemplo, Soja 1989; Harvey 1989, 1996; Massey 1994; Gregory 1994). Como Harvey (1989:223) ha señalado, las prácticas espaciales “ toman sus significados bajo específicas relaciones sociales de clase, género, comunidad, etnicidad o raza y están utilizadas o re-modeladas en el curso de la acción social”. Estas prácticas espaciales están materializadas de forma concreta en el lugar. Pero qué queremos decir exactamente cuando hablamos de ‘lugar’? Agnew (1987) ha desarrollado una perspectiva de lugar que es particularmente interesante cuando discutimos las relaciones entre lo local y lo global. Así podemos re-orientar discursos dominantes de globalización que están tanto de moda en estos días, pero que tienden a ignorar, o mejor dicho prefieren ignorar el potencial dentro de lo local para subvertir, modelar o enfrentar activamente discursos y estrategias de globalización.[i] El concepto de Agnew se constituye de tres elementos: 1) localidad, 2) ubicación, y 3) sentido de lugar. En lo más general, localidad refiere a los marcos formales e informales dentro de cuales están constituidas las interacciones sociales cotidianas.[ii] Ubicación se puede definir como el espacio geográfico concreto que incluye la localidad que está afectada por procesos económicos y políticos que operan dentro de un marco más amplio regional, nacional y global. Ubicación hace énfasis en el orden macro de una región, como ella, por ejemplo, está situada dentro del proceso del desarrollo desigual. Neil Smith (1990:xiii) ha argumentado que “ el desarrollo desigual es la expresión geográfica sistemática de las contradicciones inherentes a la constitución y a la estructura del capital”. Existe entonces una geografía específica del capitalismo, que produce paisajes geográficos del ‘desarrollo’ y del ‘subdesarrollo’. Estos paisajes se pueden ‘leer’ en el concepto de ubicación.[iii] El tercer elemento en el concepto de ‘lugar’ es el sentido de lugar, o la ‘estructura de sentimiento’ local, para adoptar la expresión de Raymond Williams (1977:128-135). Trata de expresar la orientación subjetiva que se deriva del vivir en un lugar particular. Sin embargo, no debemos ver los tres componentes como rígidamente separados, sino como momentos fluidos cuyas interacciones se influyen y forman entre sí. Es precisamente esta fluidez la que da al concepto de lugar su fuerza analítica. Un sentido de lugar particular

modela las relaciones sociales e interacciones de la localidad (y viceversa), y ambos elementos están influenciados por las estructuras políticas y económicas más amplias y las formas en que éstas están visiblemente expresadas y manifestadas en ubicación. Central en este concepto de lugar es el énfasis sobre 'sentimiento', subjetividades y formas individuales y colectivas de percepciones de la vida social. Este aspecto ha sido capturado en las ciencias sociales en el concepto de cultura (Williams 1981, Hall 1996). Dentro de la investigación de movimientos sociales, el interés por las subjetividades ha sido expresado sobre todo en el 'paradigma de la identidad colectiva' (PIC), que pone énfasis en la reproducción cultural y el control de historicidad (Touraine 1988). Los movimientos sociales deben entenderse en conjunción con las redes culturales sumergidas de la vida cotidiana de la cual emergen (Melucci 1989). Las identidades están construidas como un proceso dinámico; no son un producto dado y fijo. Y precisamente porque las identidades son específicas de un lugar, debemos entenderlas como constituidas por los tres elementos de localidad, ubicación y sentido de lugar. Este contexto específico de lugar ayuda también a dirigir la atención a la pregunta de por qué ciertos movimientos sociales emergen exactamente donde lo hacen (Routledge 1993), un aspecto frecuentemente ignorado en las investigaciones de movimientos sociales.[iv] Precisamente porque " las particularidades de lugar afectan el carácter, las dinámicas y los resultados de la agencia del movimiento" (Routledge 1993:21), tenemos que tomar en serio las implicaciones de lugar. Estas 'particularidades de lugar' también iluminan los 'espíritus' de la agencia de movimientos y sus articulaciones de las experiencias de la vida cotidiana. Routledge (1993:35-36) trata de formular la perspectiva de lugar en movimientos sociales con el concepto de 'terreno de resistencia' que se entiende como el terreno geográfico concreto y material en que las resistencias están articuladas y actuadas como experiencias activamente vividas:

Un terreno de resistencia se refiere a estos lugares donde la lucha está activamente articulada por los oprimidos, y no una metáfora que define para los oprimidos donde y cómo las luchas deberían llevarse a cabo ..., un sitio de contestación dentro de creencias diferentes, valores y objetivos que están específicos de un lugar.

Este terreno refleja entonces la relación dialéctica y espacializada entre dominación y resistencia. La resistencia no es autónoma, pero siempre es percibida y actuada en relación con prácticas de dominación, explotación y/o sujeción (Routledge 1997). En el caso de las relaciones entre estado y movimientos sociales, el estado puede responder a las exigencias de movimientos sociales con coacción (represión), co-opción (seducción), o mediación, o con una mezcla de estos tres procesos. Como ya he mencionado antes, hay una tendencia creciente (pero no exclusiva) en América Latina a pensar que esta relación es de mediación. Vamos a ver ahora, cómo esta relación entre estado y movimientos sociales se expresa espacialmente en el caso del Pacífico colombiano.

[i] Pred & Watts (1992), por ejemplo, insisten en las múltiples formas en que las culturas locales procesan, modelan, cambian e influyen las condiciones y acciones del capital global y de la modernidad. Y el argumento de Peet & Watts (1996) por 'ecologías de liberación' pone énfasis en la importancia de construcciones locales de ecología e 'imaginarios medio ambientales' como sitio importante de resistencias.

[ii] El término de localidad ('locale') fue propuesto por Giddens (1979, 1984) en su desarrollo de la teoría de estructuración. Sin embargo, Giddens tiende a preferir el uso de 'localidad' a lo de 'lugar', reduciendo así la complejidad analítica del concepto de lugar, excluyendo los dos otros componentes de ubicación y sentido de lugar.

[iii] Ver Duncan (1990), Duncan & Duncan (1988) sobre la conceptualización del 'paisaje como texto', que nos permite 'leer' cómo las relaciones de poder están inscritas de forma material en paisajes específicos.

[iv] Ver, por ejemplo, el argumento común: 'Chiapas habría podido ocurrir en cualquier lugar en México', refiriéndose a la rebelión Zapatista en el estado Chiapas del sur de México. La cuestión por qué es

precisamente en Chiapas que tiene lugar la rebelión parece atraer poca atención (pero en Harvey (1995), se investiga esta problemática). Una perspectiva de lugar como argumentado en este capítulo analizaría las estructuras socio-económicas y políticas de la ubicación de Chiapas en relación con las interacciones sociales de localidad. Un análisis crítico de la 'estructura del sentimiento' local o del sentido de lugar investigaría las culturas tradicionales y sus estilos de vida de los campesinos en Chiapas, y cómo estas experiencias específicas del lugar han estado articuladas como resistencias y exigencias para 're-apropiar los espacios de la gente' (Esteve 1987) desde hace tiempo, y mucho antes de que los Zapatistas proclamaron 'Hoy decimos basta' el 1 de Enero 1994 (EZLN 1996).

VI. Espacio y Lugar en el Pacífico colombiano

En el Pacífico colombiano la mediación entre estado y movimientos sociales se ha desarrollado en forma de negociaciones intensas entre las comunidades negras y los diversos organismos del estado colombiano. Estas negociaciones se desarrollan alrededor de los derechos etno-culturales a estilos de vida diferentes de la norma dominante andina, y sobre derechos materiales a las tierras que las comunidades negras han ocupado desde hace varios siglos.[i] Para entender la espacialidad de la resistencia que se ha organizado en la región, recurrimos al concepto de la producción del espacio de Lefebvre. Al mismo tiempo consideramos una perspectiva de lugar que ilumina la interacción de los tres componentes de lugar y que nos permite de situar las prácticas de los movimientos sociales. Tal perspectiva también puede explicar las diferencias existentes entre los varios movimientos organizativos de las comunidades negras.

La ubicación del Pacífico colombiano refiere a la zona geográfica y las múltiples formas en que los factores económicos, políticos y sociales están inscritos en el paisaje. La costa del Pacífico colombiano contiene uno de los niveles mundiales más altos de biodiversidad, es decir, que tiene una de las más altas concentraciones de especies por área. Cubre una área de alrededor de 10 millones de hectáreas lo que constituye el 6.2 % del territorio colombiano. La región está situada en la Zona de Convergencia Intertropical, caracterizada por altos niveles de precipitación y humedad. Está caracterizada por una red extensa de ríos que tienen su origen en las vertientes occidentales de la Cordillera occidental y que serpentean en dirección occidental hasta el Océano Pacífico o se convierten en afluentes de otros ríos; la gran excepción siendo el río Atrato que desemboca en el Atlántico. Esta red extensa ha creado deltas enormes como el del río Patía en el Departamento de Nariño que se extiende sobre más de 3000 kilómetros cuadrados (Del Valle 1996). El río San Juan en el Departamento del Valle de Cauca tiene el volumen de agua más alto de todos los ríos que desembocan en el Océano Pacífico de Suramérica.

La situación socio-política en el Pacífico colombiano está actualmente caracterizada por tres actores principales: el estado y sus varias intervenciones en forma de proyectos de desarrollo y conservación de la biodiversidad; un flujo creciente del capital externo, especialmente en el sector de extracción de oro y madera; y las actividades de movimientos sociales de las comunidades negras. Las políticas estatales de abandono de la región cambiaron en los años 80 con la formulación de un plan central de desarrollo (DNP 1983), basado en la construcción de una infraestructura, algunos servicios sociales y programas de desarrollo agrícola de escala pequeña. Como resultado de cambios radicales económicos con la política de 'apertura', se inauguró un plano más ambicioso, el Plan Pacífico en 1992 (DNP 1992). Más recientemente fue lanzado el Proyecto Biopacífico, que refleja los nuevos intereses del capitalismo global en la conservación de la biodiversidad casi legendaria del Pacífico colombiano (GEF/PNUD 1993). Existe ahora un gran interés en explorar esta región orientado a los recursos naturales, que se dejan utilizar en términos de tecnología genética y de usos farmacéuticos de la biodiversidad.[ii] Por otra parte, muchos de estos proyectos han atraído resistencia de las comunidades locales, que critican sobretudo el hecho de que han sido excluidas de la administración de estos proyectos y que además se ignoran realidades locales de la vida tradicional y de los métodos tradicionales del uso del bosque.

Esta resistencia empezó a organizarse en los años 80. Las comunidades negras se movilizaron en defensa de sus territorios para lograr reconocimiento de sus derechos hacia formas de vida diferentes de las que la política capitalista dominante les imponía. Se empezaron a formar asociaciones campesinas negras así como organizaciones negras urbanas que representaban y coordinaban esta lucha. La nueva constitución del 1991 reconocía por primera vez el carácter multicultural y pluriétnico de la sociedad colombiana. De allí se ha llegado a una nueva legislación, la 'Ley 70 del 1993', que otorga títulos colectivos a las tierras para las comunidades negras que han ido ocupando las tierras baldías de las orillas de los ríos en las zonas rurales de la Cuenca del Pacífico (Diario Oficial 1993).[iii] Sin embargo, la 'Ley 70' involucra un proceso muy complejo de negociaciones entre el gobierno y las comunidades negras y todavía quedan varios puntos por aclarar, como la negativa del gobierno a otorgar derechos sobre el subsuelo, ni derechos genéticos de la naturaleza a las comunidades.

Como Escobar (1996) ha argumentado, estos cambios en la política del estado frente a la región y a la gente de la costa del Pacífico refleja la nueva lógica del 'capital posmoderno'. Actualmente se puede observar dos formas del capital operando en la región. La primera y a la que Escobar refiere como 'capital moderno', refleja las actividades económicas como la extracción de madera y la minería de oro. Ella está concebida en la lógica de la acumulación del capital y de la explotación de los recursos naturales. Un segundo proceso del 'capital posmoderno', que ha comenzado relativamente en tiempos recientes, pero que existe paralelamente al lado del primero, está interesado en la conservación de la biodiversidad. De esta manera intenta garantizar en el futuro el uso sostenible de los recursos de la naturaleza, que están actualmente amenazados de extinción bajo el impacto de la explotación del 'capital moderno'. Dentro de esta segunda forma de la 'acumulación del capital posmoderno', las comunidades locales están consideradas como 'guardias' de los bosques tropicales (O'Connor 1993), cuyas formas de vida tradicionales han asegurado el uso sostenible de los bosques, mucho antes de que surgieran discursos sobre el 'desarrollo sostenible' y la conservación de la biodiversidad. La ubicación del Pacífico colombiano es entonces una de geografías, economías, y políticas cambiantes, al mismo tiempo reflejando los procesos globales del re-estructuramiento del capital así como las resistencias al nivel local. Para explorar estas resistencias consideramos las interrelaciones sociales que se actúan en la región, conceptualizadas en el concepto de localidad.

Central para todas las formas de relaciones sociales y para la conceptualización de identidades negras en el Pacífico colombiano, es el concepto de la propiedad de la tierra (Oslender 1998). De hecho las comunidades negras han desarrollado un sistema imaginario muy complejo de lo que para ellos significa el concepto de la propiedad de la tierra, que incluye nociones de espacios privados y colectivos. Desde una perspectiva histórica-espacial se puede afirmar que las primeras tierras que fueron ocupadas y cultivadas por las comunidades negras, estuvieron situadas a lo largo de los ríos. Desde allí,

La parentela se iba extendiendo por un río, de tal manera que había un pedazo de tierra, respaldo de monte, perteneciendo a un miembro de una familia que se iban dispersando a lo largo de los ríos. Y la tierra en general pertenecía a la familia y podía dividirse entre los hijos también. Pero estaba a nombre del cabeza de la familia. O sea, que sí había una individualidad en la tierra, así no estuviera titulada. (entrevista con Alfredo Vanín, Tumaco, Abril 1996)

La pertenencia de las tierras se ha desarrollado entonces alrededor de una estructura familiar extendida y fuertemente articulada y los orígenes de parcelas particulares se pueden encontrar en generaciones atrás. La tierra ha ido pasando de una generación a otra, y de esta manera se ha creado una identificación fuerte con la tierra que más que práctica es emocional. Por tanto, una tierra particular ha pertenecido desde hace generaciones a una misma familia, y hoy en día, mucha gente negra que vive en las ciudades sigue teniendo lazos fuertes con su región de origen donde frecuentemente aun tienen tierras. Esta forma de

apego a la tierra se observa también en las agrupaciones de gente negra del mismo origen del Pacífico en los grandes centros urbanos como en Bogotá, Cali o Medellín:

Hay un movimiento de apego a la tierra, de los jóvenes que ya salen a estudiar. Volver a su tierra es el ideal más grande. Sí, la satisfacción más grande de ellos es volver. Volver, estar pendientes de ...; por eso hay colonias guapireñas institucionalizadas en Cali, en Popayán, en Bogotá. Ya institucionalizadas como colonias para estar pendientes de lo que pasa acá. Para solidarizarse allá. (entrevista con Raquel Portocarrera, Guapi, Mayo 1996)

La demarcación de estas tierras toma la forma de límites naturales, linderos o mojonos, como por ejemplo árboles específicos, una quebrada particular o rocas. Estos linderos son respetados dentro de las comunidades y la tierra es así demarcada y delimitada en la tradición oral. Se puede afirmar entonces, que la pertenencia de tierras es definida en las prácticas vernaculares de la tradición oral de las comunidades negras. Este punto es más importante aún cuando uno considera los discursos externos sobre el Pacífico que se refieren a las 'tierras baldías' precisamente porque las demarcaciones de tierra son 'invisibles' para la 'mirada fija dominante'. Esta relación dialéctica de las diferentes percepciones y actitudes frente al concepto de la tierra se deja expresar en términos geográficos del adentro y del afuera de la Costa del Pacífico, y se encarna en la transformación de las tierras del Pacífico en terrenos de contestación y resistencia.

La forma dispersa de los asentamientos, descrita anteriormente, ha resultado en una considerable dinámica de solidaridad que consiste en trabajos cooperativos voluntarios en los sectores de agricultura y construcción en las comunidades rurales. Esta forma se conoce como 'cambio de mano', con la que se ahorra tiempo y fuerzas, y que significa la provisión de brazos de trabajo durante un cierto trabajo y un cierto tiempo, que se devuelve en un momento en el futuro:

En los campos se utilizaba mucho antes el trabajo en grupos. Entonces, si yo iba, por ejemplo, a sembrar unas 100 matas de plátanos, yo en el día no puedo hacerlo sola; entonces, me iba con mis vecinos, y lo hacíamos y salíamos de ese trabajo. Y así mismo los otros. (entrevista con Silveria Rodríguez, Guapi, Mayo 1996)

La misma práctica se aplica en el proceso de la construcción:

Si tú vas a hacer tu casa, todos los hombres se reunían - el dueño de la casa hacía la comida para ese día - pero todos los hombres se reunían, y esa casa hacían, pues, en un día. Así era todo. (entrevista con Teófila Betancourt, Guapi, Mayo 1996)

El uso del presente y del pasado en estas afirmaciones no es coincidental. Aunque la práctica de cambio de mano se puede observar aún en las regiones rurales, sobre todo en regiones más aisladas, la monetarización del proceso laboral ha contribuido a un descenso en estas actividades cooperativas. Por otra parte, han surgido otras actividades cooperativas, frecuentemente organizadas por, con y para mujeres, como por ejemplo, las cooperativas 'Coopmujeres' y la 'Fundación Chiyangua' en Guapi. Aunque admitimos entonces que "no se puede revivir un valor muerto" (entrevista con Alberto Gaona, Cali, Mayo, 1996), es importante señalar la continua aplicación de prácticas de cooperación y solidaridad y resistir así declaraciones de que hayan caído víctimas a la 'modernización'. A través de la "reconstrucción de memoria cultural con mirada hacia el futuro" (entrevista con Alvaro Pedrosa, Cali, Mayo 1996) podemos empezar a imaginar alternativas a un proceso de 'modernización' que ignora diferencias culturales y construcciones locales de la naturaleza. Es importante entonces reconocer la forma dinámica de la localidad, que está influenciada por factores del macro-orden, como por ejemplo la monetarización de la vida social y de la 'colonización del mundo-vida' (Habermas 1987), pero que también se re-inventa a través de resistencias frente a estas mismas influencias.

Un segundo punto importante en la consideración de la localidad en el Pacífico colombiano, es la noción del ‘espacio acuático’ (Oslender 1998). El concepto del ‘espacio acuático’ se entiende como un espacio en que se manifiestan una variedad de factores ‘acuáticos’, como por ejemplo niveles altos de precipitación, impactos de las mareas, la compleja y extensa red de ríos y esteros, inundaciones frecuentes, etc., de tal manera, que tienen un impacto considerable sobre la constitución de la vida cotidiana. Esta convivencia con la naturaleza y la adaptación a estos factores ‘acuáticos’ se manifiesta visiblemente, por ejemplo, en la construcción de las casas sobre pilotes a lo largo de los ríos para evitar inundaciones. Otra manifestación de dicha adaptación es el lavar de la ropa en el río durante la marea baja, cuando el agua salada no sube por los ríos. Sin embargo, el impacto del espacio acuático no es sólo limitado a estas manifestaciones visibles. Es más, corre por las imaginaciones de las comunidades negras y sus formas particulares de referirse a la naturaleza y su mundo. Lo ‘acuático’, y en particular el río, son el eje central de referencia en la formación de identidades y prácticas discursivas cotidianas de las comunidades negras (Restrepo 1996). Por eso y de esta manera el ‘espacio acuático’ está inscrito en la ‘estructura del sentimiento’ local, en el sentido de lugar. Eso es visible en las referencias múltiples que la gente hace frente a los ríos, referencias que van mucho más allá de un simple significado geográfico. Cuando Don Agapito, por ejemplo, habla de la abundancia de comida en el río Guajuí, no se refiere al pescado sino a los conejos que cazaba en la zona que él delimita como río Guajuí:

Claro que yo voy a, cuando estaba alentado, allí, mi río no lo olvido. Allá yo iba a sembrar plátano y a buscar la vida también, porque es un río de mucha comida. Yo mataba muchos conejos, allá. Entonces yo iba, cuando estaba alentado, a buscar la vida allá. Muchos conejos, ay. Mataba hasta 12 conejos en la noche, allá en Guajuí. Con la escopeta. Por la noche. Bang. El río Guajuí ha sido muy abundante en animales. (entrevista con Don Agapito Montaña, Guapi, Mayo 1996)

El término ‘río’ es utilizado aquí en su sentido geográfico y simbólico extendido. Este uso particular demuestra las formas lingüísticas con que las comunidades negras se refieren a su mundo, y la conceptualización de la naturaleza con la que conviven. Están expresados así las subjetividades que se derivan del vivir en un lugar específico y que informan el sentido de lugar. Las relaciones sociales están expresadas en el lenguaje, y estas “ prácticas lingüísticas articulan la creatividad simbólica enredada en la vida cotidiana” (Routledge 1996:523).

Esto es particularmente apropiado para las comunidades negras en el Pacífico colombiano, que tienen una rica tradición oral, expresada en las actividades cotidianas como cuentos, décimas, o la alegría de llevar conversaciones animadas. Y son precisamente estas tradiciones orales y las memorias colectivas que los movimientos de las comunidades negras intentan recuperar y a resucitar. Este proceso incluye el ‘re-narramiento’ de la historia negra en el Pacífico en nuevas formas, como por ejemplo, el narrar de forma escrita la rica tradición oral que se está perdiendo con cada día y con cada muerte de un ‘decimero’. Si entendemos la historia como una serie de narrativas (Spivak 1996), entonces otra narrativa, una narrativa propiamente negra, es necesaria. Esta ha sido visible hasta ahora solamente en la constitución de la vida cotidiana dentro de las comunidades negras pero no fuera de ellas. ‘Escribir tradición oral’ es una herramienta fuerte para hacer visible la continuidad histórica y geográfica de sus diferencias, y de luchar contra la ‘invisibilidad’ de las comunidades negras en representaciones dominantes de una identidad nacional colombiana (Friedemann & Arocha 1986). En este proceso de ‘re-narramiento’ la ‘memoria como sitio de resistencia’ (Foucault 1980) es central, pues el proceso de recordar “ transforma la historia desde un análisis del pasado en el nombre de una verdad del presente a una ‘contra-memoria’ que rechaza nuestras definiciones de verdad y justicia, ayudándonos así a entender y cambiar el presente al situarlo en una nueva relación con el pasado” (Arac 1986; cursiva mía). Estas ‘nuevas relaciones’ abren nuevos caminos e imaginarios alternativos para las comunidades negras frente a un modelo político, económico y social andinocéntrico. Parte de este proyecto es justamente recuperar y exponer el potencial político de las culturas orales y de las prácticas lingüísticas. Como Fals Borda (1987:343) anota:

Todos estos elementos de la cultura oral se dejan explotar como un nuevo y dinámico lenguaje que pertenece a la gente.

El análisis lingüístico es entonces una herramienta metodológica importante, cuando tratamos de descubrir los significados más profundos de las estructuras del sentimiento local. Frecuentemente no son sólo las formas en que se dicen las cosas, sino lo que no se dice, estos momentos de silencio que pueden revelar aun más que las herramientas tradicionales de la etnografía como entrevistas semi- o non-estructuradas y participación observante. Lo que importa entonces es subrayar el papel de las múltiples voces de la gente en las articulaciones del sentido de lugar.

[i] Ver Grueso et al (1998) por una descripción y un excelente análisis de este proceso de negociaciones y las diferencias que existen entre las varias organizaciones de las comunidades negras en cuanto a objetivos y estrategias.

[ii] Ver Escobar (1997) para una evaluación de estos planes y su formación discursiva que permite al capitalismo global penetrar estas regiones de una forma cada vez más profunda. Un cambio en la actitud del capitalismo y de su actor legislativo y administrativo, el estado colombiano, frente a las comunidades negras se puede observar detrás de estas prácticas discursivas sobre 'biodiversidad' y 'desarrollo sostenible'. A las comunidades locales se les considera ahora como "guardias de los 'capitales' sociales y naturales cuyo manejo sostenible es entonces su responsabilidad y a la vez el interés de la economía global" (O'Connor 1993).

[iii] Ver Grueso et. al. (1998) por un análisis detallado de los procesos organizativos de las comunidades negras y del proceso de las negociaciones entre las comunidades negras y el estado colombiano que ha resultado en la legislación de la Ley 70 del 1993.

VII. Conclusiones

En este capítulo he tratado de demostrar y ejemplificar la necesidad de ir más allá de un simple uso de metáforas espaciales y de analizar los conceptos de 'espacio' y 'lugar' como terrenos específicos en que se manifiestan las múltiples relaciones de poder en formas específicas de dominación y resistencia. El espacio así como el lugar son entonces conceptos esencialmente políticos. El espacio es además no solamente el dominio del estado que lo administra, ordena y controla, sino la siempre dinámica y fluida interacción entre lo local y lo global, lo individual y lo colectivo, lo privado y lo público, y entre resistencia y dominación. En el espacio se brinda el potencial de desafiar y subvertir el poder dominante, y por eso forma parte esencial de una política de resistencia como articulada, por ejemplo, por los movimientos sociales de las comunidades negras en Colombia. El espacio además encarna las formas materiales concretas de la constitución espacial de la vida social. Además, una perspectiva de lugar, como propuesta aquí, ayuda a explicar los procesos interrelacionados entre localidad, ubicación y sentido de lugar y sus formas concretas actuadas en el terreno. Un riguroso análisis espacial entonces afirma la importancia y el potencial de lo local y de la agencia humana de interpretar, resistir, y/o subvertir los procesos de globalización, y de esta manera nos advierte contra un macro-análisis desligado de las especificaciones de lugar. Queremos frenar los discursos normalizadores sobre la globalización que carecen de sentido crítico, al mostrar cómo las diferencias espaciales son importantes en la aceptación, la mediación o en la resistencia frente a los procesos de globalización. El concepto de lugar debe ser entendido como fluido y como el resultado de las relaciones contingentes y de las dinámicas espaciales identificadas en los tres componentes constitutivos de ubicación, localidad, y sentido de lugar. Es precisamente este carácter fluido que queremos capturar con el concepto de lugar.

Las implicaciones para la metodología dentro de la investigación de movimientos sociales son enormes, ya que la perspectiva de lugar hace énfasis en las voces de los actores sociales y en agenciamiento local:

Una sensibilidad frente a lugares particulares de resistencia implica el reconocimiento de la intencionalidad de sujetos históricos, la naturaleza subjetiva de las percepciones, imaginaciones y experiencias en contextos espaciales dinámicos, y cómo los espacios están transformados en lugares llenos de significados culturales, memoria e identidad. (Routledge 1996:520)

Esto me parece particularmente importante dado que hay un interés fuerte en los análisis comparativos de movimientos sociales, que frecuentemente parecen estar más interesados en mostrar cómo resistencias particulares están relacionadas con los procesos de globalización que en los propios y muy específicos procesos del agenciamiento de los movimientos. Castells (1997:68-109), por ejemplo, compara los casos de la rebelión Zapatista en Chiapas, México, con el movimiento milicia en los EEUU y con el 'Aum Shinrikyo' en el Japón, para mostrar que el adversario común es la globalización y el nuevo orden mundial. En otro análisis comparativo que carece de sensibilidad a lugar y espacio, Zirakzadeh (1997) compara a los 'Verdes' de Alemania del Oeste, el movimiento de 'Solidaridad' en Polonia, y el Sendero Luminoso de Perú. Mientras que dichos análisis puedan o no contribuir a un mejor entendimiento de cómo explicar movimientos sociales contemporáneos en el contexto global, es cierto que muy poco nos dicen para entender el agenciamiento de los movimientos referentes a sus lugares y sus espacios. Hay tal vez demasiado interés por parte del investigador por los procesos de globalización que entenebrecen los procedimientos complejos en el terreno de la vida cotidiana. Tenemos que preguntarnos si eso no nos dice más sobre la actitud, la metodología y las formas de hacer investigaciones que sobre las realidades de la vida social. Investigadores cuya preocupación es de 'compromiso crítico' (Routledge 1996) o de 'investigación de acción participativa' (Fals Borda 1987) ponen énfasis en la importancia de un compromiso auténtico del investigador y una relación de mutuo interés entre el investigador y los participantes de los movimientos sociales. Juntos producirían una 'doble historia' (Fals Borda 1987), un estilo dual de escribir, dos lenguajes. Una que facilita el entendimiento de conceptos analíticos para el lector non-iniciado, y la otra en términos conceptuales y teóricos. Crucial en esta metodología es la devolución sistemática del conocimiento a las comunidades:

Hay una obligación de devolver este conocimiento sistemáticamente a las comunidades y las organizaciones de trabajadores porque continúan de ser su propietario. (Fals Borda 1987: 344)

Esto es una importante contribución a la construcción de un 'espacio diferencial', y a un proceso de articulación de los contra-discursos imaginados por Lefebvre (1991). Estos contra-discursos están contruidos por los movimientos sociales en un proceso de 'política articuladora' (Laclau & Mouffe 1985), y tienen su manifestación material y discursiva en las experiencias de la vida cotidiana. Yace aquí precisamente la importancia de las investigaciones sobre movimientos sociales en el debate sobre la construcción de la democracia participativa (Jelin 1987, 1996; Navarro 1994; Massey 1995; Mouffe 1995; Brown 1996; Nash 1997).

Slater (1985:21) ha subrayado

... la necesidad de hacer más investigación - no simplemente por razones científicas sino también como un brazo en la lucha por una transformación social verdaderamente democrática.

Y la importancia de la vida cotidiana como espacio de resistencia ha sido expresada por Jelin (1987:11):

Pensamos que la cotidianidad y los movimientos sociales son un espacio privilegiado para estudiar estos procesos de mediación, ya que los movimientos sociales se ubican, al menos teóricamente, en ese espacio intermedio entre la cotidianidad individualizada, familiar, habitual, de micro-climas, y los procesos socio-políticos con mayúscula, del Estado y las instituciones, que pueden aparecer a menudo como muy distantes, superiores y solemnes.

Una perspectiva de lugar arraiga estos procesos, lo cotidiano y las articulaciones por parte de los movimientos sociales firmemente en un lugar, un terreno material, y nos ayuda a entender las políticas culturales de los movimientos sociales contemporáneos y en explicar mejor por qué y de qué manera los movimientos emergen precisamente donde y cómo lo hacen.

VIII.REFERENCIAS

- Agnew, John A. 1987. *Place and Politics: The Geographical Mediation of State and Society*. Boston: Allen & Unwin
- Alvarez, Sonia E.; Dagnino, Evelina & Escobar, Arturo eds 1998. *Cultures of Politics, Politics of Cultures: Re-Visioning Latin American Social Movements*. Westview Press: Oxford
- Arac, Jonathan ed 1986. *Postmodernism and Politics*. University of Minnesota Press: Minneapolis
- Bhabha, H. 1994. *The Location of Culture*. Routledge: London
- Bondi, Liz 1993. *Locating Identity Politics*. En *Place and the Politics of Identity*, eds. M. Keith & S. Pile, pp.84-101. London: Routledge.
- Brown, Ed 1996. *Articulating opposition in Latin America: the consolidation of neoliberalism and the search for radical alternatives*. *Political Geography* 15(2):169-192.
- Castells, Manuel 1983. *The city and the grassroots: a cross-cultural theory of urban social movements*. London: Edward Arnold.
- Castells, Manuel 1997. *The power of identity*, Oxford: Blackwell.
- Cohen J L 1985. *Strategy and identity: new theoretical paradigms and contemporary social movements* , *Social Research*, 52. pp.663-716
- Corbridge, Stuart 1998. *Reading David Harvey: Entries, Voices, Loyalties*. *Antipode* 30(1): 43-55.
- Cosgrove, Denis 1985. *Prospect, Perspective and the evolution of the landscape idea*. *Transactions of the IBG*, 10: 45-62.
- Davis, Diane E. 1989. reseña de Eckstein 1989 *Power and Popular Protest*. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 31: 225-234.
- Del Valle, Jorge Ignacio 1996. *El Medio Biofísico de los Bosques de Guandal* . En *Renacientes del Guandal - 'Grupos Negros' de los Ríos Satinga y Sanquianga*, eds. J. I. Del Valle & E. Restrepo, pp.21-54. Medellín: Biopacífico-Universidad Nacional Sede Medellín.
- Diario Oficial, 31/08/1993. Ley 70 de 1993. Ministerio de Justicia, Bogotá
- DNP Departamento Nacional de Planeación de Colombia 1983. *Plan de Desarrollo Integral para la Costa Pacífica PLADEICOP*. Cali: DNP/CVC.
- DNP Departamento Nacional de Planeación de Colombia 1992. *Plan Pacífico*. Bogotá: DNP.
- Duncan James 1990. *The City as Text: the Politics of Landscape Interpretation in the Kandy Kingdom*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Duncan James & Duncan Nancy 1988. *Rereading the Landscape* . *Environment and Planning D: Society and Space*, 6:117-126.
- Eckstein, Susan ed 1989. *Power and popular protest: Latin American social movements*. Berkeley: University of California Press.
- Ecológica 1993. edición especial -Proyecto Biopacífico: Sabemos más de la Luna que del Chocó, no.15-16. mayo/octubre
- Escobar, Arturo 1992. *Culture, Economics, and Politics in Latin American Social Movements Theory and Research* . En *The Making of Social Movements in Latin America:*

Identity, Strategy, and Democracy, eds. A. Escobar & S. E. Alvarez, pp.62-85. Oxford: Westview Press.

Escobar, Arturo 1996. Constructing Nature: Elements for a poststructural political ecology . En *Liberation Ecologies: Environment, Development and Social Movements*, eds. R. Peet & M. Watts, pp.46-68. London: Routledge.

Escobar, Arturo 1997. Cultural Politics and Biological Diversity: State, Capital, and Social Movements in the Pacific Coast of Colombia . En *Between Resistance and Revolution: Cultural Politics and Social Protest*, eds. R.Fox & O. Starn, pp.40-64. New Brunswick: Rutgers University Press.

Escobar, Arturo & Alvarez, Sonia E. eds 1992. *The Making of Social Movements in Latin America: Identity, Strategy, and Democracy*. Oxford: Westview Press.

Escobar, Arturo & Pedrosa, Alvaro eds 1996. *Pacífico: ¿Desarrollo o Diversidad? Estado, Capital y Movimientos Sociales en el Pacífico Colombiano*. Bogotá: CEREC.

Esteva, Gustavo 1987. Regenerating People's Space , *Alternatives*, XII, pp.125-152

EZLN Ejército Zapatista de Liberación Nacional 1996. *Un Viento Sur...: Corridos Zapatistas, Chiapas, 1994-1996*. Bogotá: ediciones vientos del sur.

Fals Borda, Orlando 1987. The Application of Participatory Action-Research in Latin America. *International Sociology*, 2(4): 329-347.

Findji, María Teresa 1992. From Resistance to Social Movement: The Indigenous Authorities Movement in Colombia . En *The Making of Social Movements in Latin America: Identity, Strategy, and Democracy*, eds. A. Escobar & S. E. Alvarez, pp. 112-133. Oxford: Westview Press.

Foucault, Michel 1980. *Power-Knowledge: Selected Interviews and Other Writings*. Brighton: Harvester Press.

Foweraker, Joe 1995. *Theorizing social movements*. London: Pluto Press.

Friedemann, Nina S. de & Arocha, Jaime 1986. *De Sol a Sol. Génesis, Transformación y Presencia de los Negros en Colombia*. Bogotá:Planeta.

GEF-PNUD Global Environment Facility - Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo 1993. *Proyecto Biopacífico, DNP/Biopacífico*, Bogotá

Giddens, Anthony 1979. *Central Problems in Social Theory*. London: Macmillan.

Giddens, Anthony 1984. *The constitution of society: outline of the theory of structuration*. Cambridge: Polity Press.

Gilroy, Paul 1993. *The Black Atlantic. Modernity and Double Consciousness*. London: Verso.

Gregory, Derek 1994. *Geographical Imaginations*. Oxford: Blackwell

Grueso, Libia; Rosero Carlos & Escobar, Arturo 1998. The Process of Black Community Organizing in the southern Pacific Coast Region of Colombia . En *Cultures of Politics, Politics of Cultures: Re-Visioning Latin American Social Movements*, eds. S. E. Alvarez, E. Dagnino & A. Escobar, pp.196-219. Oxford: Westview Press.

Habermas, Jürgen 1987. *The philosophical discourse of modernity: twelve lectures*. Cambridge: Polity Press.

Hägerstrand Torsten 1973. The Domain of Human Geography . En *Directions in Geography*, ed. R.J. Chorley, pp.67-87. London: Methuen.

Hall, Stuart 1996. *Critical Dialogues in Cultural Studies*. London: Routledge.

Harvey, David 1982. *The Limits to Capital*. Oxford: Basil Blackwell.

Harvey, David 1989. *The Condition of Postmodernity*. Oxford: Basil Blackwell.

Harvey, David 1996. *Justice, Nature and the Geography of Difference*. Oxford: Basil Blackwell.

Harvey, Neil 1995 *Rebellion in Chiapas*. *Third World Quarterly*, 16.1: 39-72

Jameson, Fredric 1991. *Postmodernism, or the cultural logic of late capitalism*. London: Verso.

Jelin, Elizabeth ed 1987. *Movimientos sociales y democracia emergente*. Buenos Aires: Centro Editor de America Latina.

Jelin, Elizabeth & Hershberg, Eric eds 1996. *Constructing democracy: human rights, citizenship, and society in Latin America*. Oxford: Westview Press.

Laclau, Ernesto 1990. *New reflections on the revolution of our time*. London: Verso.

- Laclau, Ernesto ed 1994. *The Making of Political Identities*. London: Verso.
- Laclau, Ernesto & Mouffe, Chantal 1985. *Hegemony & socialist strategy: towards a radical democratic politics*. London: Verso.
- Lefebvre, Henri 1976. *Reflections on the Politics of Space* , traducido por M. Enders - originalmente publicado en 1970. *Antipode*, 8(2): 30-37.
- Lefebvre, Henri 1991 *The Production of Space*, traducido por Donald Nicholson-Smith - originalmente publicado en 1974. *Production de l'espace*. Oxford: Blackwell
- Lyotard, Jean-Francois 1984. *The Postmodern Condition*. Manchester: University Press.
- Massey, Doreen & Allen, John eds 1984. *Geography matters!: a reader*. Cambridge: Cambridge University Press
- Massey, Doreen 1993. *Politics and Space/Time* . En *Place and the Politics of Identity*, eds. M. Keith & S. Pile, pp.141-161. Routledge: London.
- Massey, Doreen 1994. *Space, Place and Gender*. Cambridge: Polity Press.
- Massey, Doreen 1995. *Thinking radical democracy spatially*. *Environment and Planning D: Society and Space*, 13: 283-288
- McCarthy, J.D. & Zald, M.N. 1977. *Resource Mobilisation and Social Movements: A Partial Theory* , *American Journal of Sociology*, 82. pp.33-47
- Melucci, Alberto 1989. *Nomads of the present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*. London: Hutchinson Radius.
- Miliband Ralph 1985. *The New Revisionism in Britain* , *New Left Review*, no.150
- Mouffe, Chantal 1995. *Post-Marxism: democracy and identity*. *Environment and Planning D: Society and Space*, 13: 259-265
- Nash, June 1997. *The Fiesta of the Word: The Zapatista Uprising and Radical Democracy in Mexico*. *American Anthropologist*, 99(2): 261-274
- Navarro, Zander 1994. *Democracy, Citizenship and Representation: Rural social movements in Southern Brasil*. *Bulletin of Latin American Research*, 13.2: 129-154
- Oberschall, Anthony 1973. *Social Conflict and Social Movements*.
- O'Connor, Martin 1993. *On the misadventures of capitalist nature*. *Capitalism, Nature, Socialism*, 4(3): 7-40
- Olson, Mancur 1965. *The logic of collective action: public goods and the theory of groups*. London: Oxford University Press.
- Oslender, Ulrich 1997. *Space and Identity in the Colombian Pacific* . tesis de pregrado, Departamento de Geografía, Universidad de Glasgow, Escocia
- Oslender, Ulrich 1998. *Espacio e Identidad en el Pacífico Colombiano: Perspectivas desde la Costa caucana* . En eds. E. Restrepo & J. Camacho. Bogotá: en prensa.
- Peet, R. & Watts, M. eds 1996. *Liberation Ecologies-Environment, Development and Social Movements*. London: Routledge.
- Pickvance, Christopher Geoffrey ed 1976. *Urban sociology: critical essays*. London: Tavistock Publications.
- Pile, Steve & Keith, Michael eds 1997. *Geographies of Resistance*. London: Routledge.
- Pred Alan 1981. *Social Reproduction and the Time-Geography of Everyday Life*, *Geografiska Annaler* 63B, p.5-22
- Pred, Alan & Watts Michael 1992. *Reworking Modernity*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Radcliffe, Sarah A. 1993. *Women's Place / El Lugar de Mujeres: Latin America and the Politics of Gender Identity*. En *Place and the Politics of Identity*, eds. M. Keith & S. Pile, pp.102-116. Routledge: London.
- Radcliffe, Sarah A. & Westwood, Sallie eds 1993. *Viva : women and popular protest in Latin America*. London: Routledge.
- Restrepo, Eduardo 1996. *Los Tuqueres Negros del Pacífico Sur Colombiano* , in del Valle, J. I. & Restrepo, E. eds, *Renacientes del Guandal - 'Grupos Negros' de los Ríos Satinga y Sanquianga*, Biopacífico-Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, pp.243-348
- Rose Gillian 1991. *On being ambivalent: women and feminisms in geography* , en Philo, C ed, *New Words, New Worlds: Reconceptualising Social and Cultural Geography*, Aberystwyth, Social and Cultural Geography Study Group, Institute of British Geographers, pp.156-163

- Routledge, Paul 1993. *Terrains of resistance: nonviolent social movements and the contestation of place in India*. London: Praeger.
- Routledge, Paul 1996. *Critical Geopolitics and Terrains of Resistance*. *Political Geography*, 15(6/7): 509-531.
- Routledge, Paul 1997. *A Spatiality of Resistance: Theory and practice in Nepal's Revolution of 1990*. En *Geographies of Resistance*, eds. M. Keith & S. Pile, pp.68-86. Routledge: London.
- Routledge, Paul & Simons, Jon 1995. *Embodying spirits of resistance*. *Environment and Planning D: Society and Space*, 13: 471-498
- Said, Edward 1983. *The World, the Text, and the Critic*. Cambridge: Harvard University Press.
- Scott, James Campbell 1990. *Domination and the arts of resistance: hidden transcripts*, London: Yale University Press.
- Slater, David ed 1985a. *New social movements and the state in Latin America*. Amsterdam: CEDLA.
- Slater, David 1998. *Rethinking the Spatialities of Social Movements: Questions of Borders, Culture, and Politics in global times*. En *Cultures of Politics, Politics of Cultures: Re-Visioning Latin American Social Movements*, eds. S. E. Alvarez, E. Dagnino & A. Escobar, pp.380-401. Oxford: Westview Press.
- Smith, Neil 1990 2nd ed, *Uneven development: nature, capital and the production of space*, originally published in 1984. Oxford: Blackwell.
- Soja, E 1989. *Postmodern Geographies: The Reassertion of Space in Critical Social Theory*. London: Verso.
- Spivak, Gayatri Chakravorty 1996. *The Spivak reader: selected works of Gayatri Chakravorty Spivak* editado por Donna Landry y Gerald MacLean. London: Routledge
- Tilly, Charles 1978. *From mobilization to revolution*. London: Addison-Wesley.
- Touraine, Alain 1985. *An introduction to the study of social movements*. *Social Research*, 52(4): 749-787
- Touraine, Alain 1988. *The Return of the Actor*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- West, Robert 1957. *The Pacific Lowlands of Colombia*. Baton Rouge: Louisiana State University Press.
- Williams, Raymond 1977. *Marxism and Literature*. Oxford: Oxford University Press.
- Williams, Raymond 1981. *Culture*. London: Fontana.
- Zirakzadeh, Cyrus Ernesto 1997. *Social Movements in Politics: A Comparative Study*. London: Longman.